



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Taller reflexivo en torno a las prácticas ambientales, una experiencia de educación ambiental no formal

Nancy Virginia Benítez Esquivel

Unidad UPN 095 Azcapotzalco, Universidad Pedagógica Nacional
nbenitez@g.upn.mx

Romina Bolado Gómez

Unidad 095 Azcapotzalco, Universidad Pedagógica Nacional
rominabg25@gmail.com

Katerin Jacqueline Martínez Ponce

Unidad 095 Azcapotzalco, Universidad Pedagógica Nacional
pon_katerin20@hotmail.com

Área temática 17. Educación ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Educación ambiental y consumo sustentable.

Tipo de ponencia: Intervención pedagógica sustentada en investigación.



Resumen

La educación ambiental sigue siendo esencial en cualquier espacio educativo, ya sea formal, no formal o informal. El siguiente escrito narra una experiencia de educación ambiental no formal, que partió de una investigación previa denominada “Prácticas ambientales de los estudiantes de la licenciatura en Pedagogía de la Unidad UPN 095 Azcapotzalco en torno a la salud” y surgió como propuesta de estudiantes y profesores para la comunidad académica y público interesado. En específico hablamos del “Taller de prácticas ambientales en torno a la alimentación”, impartido a través de la modalidad a distancia, en la Unidad 095 Azcapotzalco, de la Universidad Pedagógica Nacional, utilizando la estrategia de círculos de diálogo. El taller contó con una pluralidad en los perfiles de los estudiantes, lo cual permitió tener una mayor apertura al diálogo, cabe resaltar que fue para la mayoría de los participantes el primer acercamiento a la educación ambiental.

Palabras clave: *Prácticas ambientales, alimentación, consumo, educación no formal, sustentabilidad.*

Introducción

Previamente al diseño del “Taller de transformación de prácticas en torno a la alimentación” se realizó una investigación denominada “Prácticas ambientales de los estudiantes de la licenciatura en Pedagogía de la Unidad UPN 095 Azcapotzalco en torno a la salud” por un equipo conformado por 2 profesores de la Unidad y 4 estudiantes de licenciatura en Pedagogía, a través de la reflexión de las propias prácticas ambientales cotidianas. De las cuales tuvieron relevancia las relativas a la higiene personal y de la vivienda, la alimentación, el consumo de medicamentos o suplementos y la atención médica.

A partir de la investigación mencionada, se propuso ampliarla a los y las estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía, y sus prácticas ambientales en el año 2019. En la recolección de la información, obtenida mediante un cuestionario, aplicado en marzo 2020 previo al confinamiento, cuando se les cuestionó acerca de sus prácticas alimentarias saltó a la vista que los y las estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía que: mayoritariamente consumen tacos y antojitos en caso de comer fuera de casa, por encima de la comida rápida, la comida corrida o el consumo en restaurantes.

La recurrencia de la respuesta en torno a los tacos y antojitos orientó al equipo investigador para, por un lado, enriquecer la información en torno a las relaciones ambientales implícitas en este hábito y, por otro, como un eje orientador en el diseño de una estrategia de educación ambiental, dirigida a los propios estudiantes que permitiera reflexionar en torno a la crisis ambiental, el modelo de desarrollo económico y el consumo, a partir de sus prácticas ambientales en torno a la alimentación.

Al analizar las respuestas del equipo investigador, respecto de la totalidad del cuestionario anteriormente mencionado, se llegó a la conclusión de proponer un programa, el cual incluyera las tres líneas temáticas de la investigación denominándolo “Programa: Transformamos nuestras prácticas ambientales en el hogar”. El mismo tuvo como propósito reflexionar sobre nuestras prácticas en el hogar y su impacto en el ambiente bajo tres rubros: alimentación, higiene y salud, y consumo electrónico.

Durante el diseño del taller, debido a las circunstancias de confinamiento, el equipo investigador decidió que el programa fuera implementado en una modalidad a distancia, y tomando en consideración que la Unidad 095 tiene un espacio específico para la implementación de los talleres, se hicieron las gestiones necesarias para impartir el programa en el Centro de Recursos para la Investigación, la Enseñanza y el Aprendizaje (CRIEA).

Desarrollo

Ante la cambiante realidad del mundo, la educación no se ha quedado atrás, por lo que se han buscado propuestas acordes con los tiempos que estamos viviendo, nuestra propuesta se ha diseñado e implementado

bajo un contexto de confinamiento o distanciamiento preventivo debido a la pandemia causada por la COVID 19, en él han mediado las tecnologías de la información, sin perder la esencia de un diálogo constante, realizando un trabajo colaborativo tanto en el diseño como en la implementación del taller.

Una vez que los y las participantes se inscribieron en los talleres, se valoró su perfil, y consideramos para el Taller el título: “Transformamos nuestras prácticas ambientales en torno a la alimentación”, en él se consideró hablar desde la primer sesión de conceptos como crisis ambiental, sustentabilidad, alimentación y cómo trabajaríamos el círculo de diálogo, lo anterior con el fin de tener un marco conceptual del cual partir y enriquecer las sesiones.

Si bien es cierto se partió de compartir conceptos por parte de las moderadoras, los participantes tuvieron espacio para nutrir los mismos de acuerdo a sus saberes. Lo que propició un mejor entendimiento de las temáticas a reflexionar.

Crisis Ambiental

Esta crisis o problemática ha sido provocada por el impacto de las actividades humanas del actual modelo de desarrollo hegemónico. Toledo (2003) indica que:

La nueva crisis global penetra y sacude todos y cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual civilización y exige una reconfiguración radical del modelo civilizatorio, ello significa el cuestionamiento de las mismas bases éticas del comportamiento humano o la estructura y dinámica de la familia, hasta las configuraciones que adquieren las nuevas tecnologías, las formas de participación y de gobierno, y las actitudes hacia el universo natural. (p. 122)

Lo que nos lleva a pensar que deberíamos plantearnos una constante reflexión entre lo natural, lo social, lo construido y la forma de vivir. Además de nuestra relación con nosotros mismos y con el ambiente, para lograr un desarrollo personal y social. (Sauvé, L. 2009)

En lo referente a las prácticas interesa reconocer su carácter social, su integración en un mundo de significados y el hecho de que son creadas y modificables. Al respecto, Escobar (2017) plantea:

Todas las prácticas, significados y valores están inmersos en el amplio entramado de las significaciones sociales imaginarias y, queramos o no, gobiernan nuestras vidas cuando las seguimos inconsciente o indiferentemente (no es lo mismo pero de alguna manera está ahí todo el tiempo, gobernando en cierto sentido), cuando estamos de acuerdo con ellas, cuando sufrimos porque nos afectan, o cuando las cuestionamos. (p. 30)

De ello, se deriva que lo que hacemos cotidianamente en torno a la salud procede de una trama de significaciones previas a nuestras actuaciones y podemos ser conscientes de ello o no. En tal sentido, el mismo autor insiste:

Hacer caso omiso del hecho de que fueron creadas y están por ello sujetas a recreación es rechazar deliberadamente este origen histórico pero contingente; más aún, es aceptar con resignación las instituciones sociales como si fueran independientes o estuvieran separadas de las vidas cotidianas de los sujetos y la sociedad. (Escobar, 2017, pp. 30-31).

De esta forma, enfocar las prácticas ambientales, conlleva el hecho de que los sujetos participantes pueden reconocer alguna práctica que no habían visto anteriormente, sentirse identificados con los demás participantes y que, al hacerlo, puedan reflexionar y en su caso transformar dichas prácticas.

En el taller se hizo énfasis en el cómo era nuestra vida antes y ahora en el confinamiento, reflexionando sobre los cambios acaecidos en nuestras vidas y las prácticas que podíamos transformar para hacerlas más sustentables.

Sustentabilidad

La sustentabilidad puede ser entendida como lo señala Martínez (2016) “el concepto, tanto en términos teóricos como prácticos, requiere de procesos sociales sustentables relacionados con el uso y manejo de recursos de forma sustentable, esto con consideraciones humanas, es decir, donde también se incluyan las necesidades humanas” (p. 116) Por lo cual, también nos planteamos una relación con lo planteado por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) tomando en cuenta la teoría de las 9 necesidades.

Las nueve necesidades

Las nueve necesidades se han tomado como punto de partida que de acuerdo con Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) “las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables” (p. 27). Por lo anterior, indican que “son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de necesidades.” (p. 27).

En dicha propuesta, se plantea la existencia, en el tema de las necesidades, de un sistema conformado por tres subsistemas: el de las necesidades, el de los satisfactores y el de los bienes; no hay jerarquía dentro del sistema, todas las necesidades tienen una importancia similar. Esta propuesta, tiene relevancia en cuanto a los subsistemas mencionados, ya que nos permite abordar desde una nueva perspectiva las necesidades, y no limitarnos a la subsistencia, sino reflexionar sobre las nueve necesidades, que comprenden la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad. Esta temática fue abordada a lo largo de las sesiones teniendo un análisis específico en la sesión 2.

El taller se concibió para reflexionar acerca de los alimentos que consumimos y la forma en la que lo hacemos, consumir alimentos que muchas de las veces no nutren y sólo contribuyen a procesos de industrialización que no sólo daña nuestra salud, sino que también tienen un impacto negativo en el ambiente. Esa reflexión nos llevó a repensar algunos estilos de vida y compartir colectivamente nuestras prácticas en torno a la alimentación, entendiendo que la alimentación y nutrición no comparten significados.

Situarnos, además, en el hogar y las dinámicas familiares que cambiaron a raíz del confinamiento, con el mayor control de lo que comíamos, por una parte, y por otra, también supeditarnos a lo que se podía conseguir en el supermercado, tianguis, o tienda de la esquina.

La alimentación tan estrechamente relacionada con la salud, toma una nueva perspectiva de reflexión sobre lo que está a nuestro alcance poder y querer hacer. Las salidas a restaurantes se limitaron, y si bien, se tuvo la opción de pedir alimentos a través de aplicaciones de entrega a domicilio, la tendencia entre los participantes se dirigió a consumir alimentos preparados en el hogar.

En ese sentido abordamos la alimentación como una necesidad de subsistencia, pudiendo observar que en relación a ésta se generaba una sinergia respecto de otras necesidades, por ejemplo, con el afecto, y en las que incluso, la necesidad de ocio se veía involucrada con éstas.

Desarrollo, seguimiento y evaluación

Programa: Transformamos nuestras prácticas ambientales en el hogar

Como equipo investigador tanto el diseño como el seguimiento, se han realizado a través del trabajo colaborativo asociado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) el cual, ha sido un medio que nos ha permitido interactuar y comunicarnos de manera virtual en tiempo real, tanto como equipo de investigación, moderación, así como en el taller.

Lo anterior implicó un importante ejercicio de digitalización, tanto el uso de documentos colaborativos entre los integrantes del equipo, como en la propia implementación del taller, esto por conducto de plataformas multimedia conocidas como classroom, google meet, y correo electrónico, que se han erigido como pieza esencial desde el diseño hasta la implementación, por constituir el principal canal de comunicación establecido.

Taller: Transformamos nuestras prácticas ambientales en torno a la alimentación

El taller contó con cinco sesiones de dos horas cada una, se impartió del 20 de febrero al 20 de marzo de 2021, el día sábado de cada semana, en la modalidad a distancia, y tuvo como propósito Reflexionar colectivamente acerca de las prácticas ambientales en torno a la alimentación.

Se establecieron las siguientes líneas temáticas:

1. Alimentación como necesidad.
2. La alimentación, la cultura y su impacto en el medio ambiente.
3. Alimentación y sustentabilidad.
4. ¿Qué comemos? ¿Por qué comemos lo que comemos? (prácticas ambientales antes y durante el confinamiento).

De las 16 personas inscritas, 9 asistieron de forma continua a las sesiones y desarrollaron las actividades. El perfil de los participantes fue el siguiente: una profesora de la Unidad; tres estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía; un estudiante de la Licenciatura en Línea Plan 2017 (LINIS); una estudiante de la Maestría en

Educación Ambiental; y tres personas interesadas en la propuesta del taller. Las edades de los participantes variaron de los 18 a los 49 años, integrándose por siete mujeres y dos hombres.

El taller fue concebido como una propuesta de aprendizaje mutuo, en el cual, tanto las moderadoras como los participantes entablaron un diálogo constante, un proceso en el que tomamos un rol no como transmisoras de conocimientos, sino, como dice Kaplún (2002) “para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos”. (p. 45)

Además, se consideró que no hay una respuesta única y universal a las problemáticas discutidas en las sesiones, sino que a través de compartir conocimientos por todos los participantes, se buscó crear un grupo de reflexión continua de nuestra realidad, y a partir del diálogo, invitar a la acción, es decir a transformar las prácticas a partir de nuestra realidad a un modo más sustentable. La pluralidad de participantes permitió compartir experiencias y prácticas desde diversas perspectivas lo que enriqueció la reflexión colectiva.

Durante las cinco sesiones que se realizaron, todos los participantes compartían sus prácticas, opiniones, e incluso experiencias desde su cotidianidad, a partir de diarios de consumo que realizaban durante la semana previa a nuestra sesión.

En cada cierre de sesión se preguntaba a los participantes lo que “se llevan” de las sesiones, todos los comentarios iban enfocados al diálogo establecido durante la sesión. En la última sesión llevada a cabo el 20 de marzo, se les pidió contestar un cuestionario de elaboración del taller independiente del formulario que realiza el CRIEA para evaluar los talleres.

Al respecto, uno de los participantes mencionó “Me parece una experiencia agradable, se toma la opinión de todos con el respeto que nos merecemos cada uno además de siempre estar pendiente de las participaciones así como la integración del grupo por lo que para mi fue una experiencia grata, comfortable además de ser muy enriquecedora para mi persona.”

Por otra parte, la mayoría de los y las participantes reconocieron en el taller su primer acercamiento a la educación ambiental. Adicionalmente, se utilizaron materiales audiovisuales que permitieran la reflexión colectiva respecto a las temáticas en ellos expuestas.

El taller ha sido visto como impulso para investigar más con respecto a diversas temáticas por parte de los participantes, recomendándonos realizar más sesiones en las que se puedan abordar más temáticas. Esta estrategia permitió a los participantes interesarse y ser autónomos para por su parte realizar investigación y profundizar en el tema o temas en los que tuviesen mayor interés.

En el cuestionario se les preguntó sobre qué actividad fue la más enriquecedora desde su perspectiva, encontrando una recurrencia en las respuestas de las y los participantes, quienes ponen en el centro al diálogo y la reflexión conjunta de todos los miembros del taller.

En cuanto a las prácticas que consideraron de mayor importancia, coinciden en su totalidad en los siguientes rubros: la planificación de las compras, la importancia del consumo local por los gastos que genera tanto la transportación del alimento que pretenden consumir, como el desplazamiento que deben realizar para adquirirlo. Asimismo, señalan que una de las alternativas que existen para el cuidado del ambiente es la reducción del consumo de carne, en particular por la emisión de metano que implica la crianza del ganado, y por último, reflexionaron sobre la importancia de la integración de la familia en temas ambientales.

Conclusiones

Por las condiciones de confinamiento, se optó por la educación a distancia como una posibilidad de continuación de los talleres como una opción para los estudiantes y el público interesado, dicho planteamiento, puede continuar para las personas que por la distancia no puedan trasladarse a la Unidad.

Siendo este un espacio no formal se puede vislumbrar que la participación durante el taller disminuyó respecto a las personas inscritas, por lo que hacemos la reflexión e invitación a abrir más espacios que permitan la continuidad y acercamiento a la Educación ambiental.

Se pretende también por otra parte, ofrecer a la comunidad estudiantil y público interesado un taller presencial en el que podamos diversificar las actividades, si las condiciones sanitarias así lo permiten.

En cuanto a la evaluación del taller, resultó que los estudiantes solicitaron más sesiones, por ello, se pretende realizar una modificación al diseño de los talleres, en la cual podamos profundizar en temáticas como el agua y la gestión de residuos, mismos que forman parte de los intereses de los participantes.

Una de las ventajas de realizar esta actividad durante el tiempo de confinamiento fue que al estar las familias mayormente en casa, se pueden dar cuenta de aspectos que antes no tomaban en cuenta, como lo es la planificación de las compras y el evitar generar residuos especialmente orgánicos, así mismo surgió mayor interés por temas ambientales e involucrar en estos temas a sus familias.

Referencias

- Escobar, O. (2017) *Educación ambiental. Formación, significaciones y prácticas*. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctor en Educación. México: UPN.
- Kaplún, M. (2002). Modelos de educación y modelos de comunicación. En *Una pedagogía de la comunicación* (pp.15-52). La Habana: Caminos.
- Martínez, B. (2016). Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas. En Vázquez, V. Castañeda, M., Cárcamo, N., y Santos, A. (comps.) (2016). *Género y medio ambiente en*

México. *Una antología* (pp. 109-150). México: UNAM. Recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/G%C3%A9nero%20y%20medio%20ambiente.pdf#page=109>

Max-Neff, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana una opción para el futuro*. Chile: CEPUR.

Sauvé, L. (1999). "La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en busca de un marco de referencia educativo integrador". *Tópicos en educación ambiental* 1 (2), pp. 7-25. México: ANEA.

Toledo, V.M. (2003). VIII. Modernidad y ecología: las múltiples dimensiones de la crisis planetaria, en Boada, M. y Toledo, V. M. (2003) *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*. México: SEP/CFE/CONACyT.